

"Inspirado"

Cuando la Biblia habla de ser inspirado, quiere decir que viene de Dios. Hoy vamos a explorar la inspiración de la Santa Biblia. Buscamos en la Biblia, porque sabemos que la Biblia provee la fuente única, verdadera y confiable de la sabiduría y las instrucciones de Dios. Acudimos a la Palabra de Dios, porque es el único camino a la vida eterna. Algunos profetas modernos afirman que Dios les habló, pero no ofrecen ninguna prueba de inspiración. Sin embargo, podemos confiar en la Biblia.

Ocasionalmente, alguien habla de un libro inspirador, lo que significa que tuvo un impacto positivo en su forma de pensar y en su vida. Me encantan los libros inspiradores como Tom Sawyer o el libro de Greg Tidwell, "The Effective Edge". Sabes que los tomas, y son tan buenos que no puedes dejarlos. Los lees con una sonrisa y aprecio. Pero ser inspirador no es lo mismo que ser inspirado por Dios. Si bien uno puede aprender mucho de un libro inspirador, al final sigue viniendo de un ser humano. Cuando la Biblia habla de ser inspirado, quiere decir que vino de Dios mismo; Dios lo exhaló a nosotros y para nosotros.

Uno de mis maestros y traductor del Nuevo Testamento, Hugo McCord, dijo que "La Biblia fue dada por inspiración de Dios cuando el Espíritu Santo obró en hombres selectos, revelándoles los pensamientos de Dios y capacitándolos para usar las palabras apropiadas. comunicar la verdad divina sin error. Dios puso el Espíritu Santo en los escritores de la Biblia y, a través de Él, los guió a escribir la Biblia. Por lo tanto, la "inspiración" puede definirse como el proceso por el cual Dios sopló Su Espíritu en los hombres, capacitándolos para recibir y comunicar la verdad divina sin error. ¡La Biblia es Dios hablando!" ¡El hermano McCord tiene razón! Y debemos prestar atención.

Nuestra lectura de hoy viene de Segunda de Pedro capítulo 1 versículos 16 al 21. Aquí Pedro describe cómo recibió el mensaje que predicaba.

"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

Sí, hombres movidos por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios. Así lo describe Pedro por inspiración de este.

Si deseamos comprender la idea de inspiración, debemos ir a las Escrituras mismas. La Biblia en realidad tiene mucho que decir acerca de la inspiración. Hay tres pasajes en el Nuevo Testamento que son especialmente valiosos.

Primero, Pablo dijo en Primera de Corintios capítulo 2 versículos 10 al 13, “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.” Pablo argumentó que cuando enseñó lo que enseñó, esto vino de Dios a través del Espíritu Santo, no a través de la sabiduría humana. No tomó prestadas estas cosas de las religiones mundanas o de los rabinos judíos; el Espíritu Santo era su fuente.

Segundo, Pablo dijo en Segunda de Timoteo capítulo 3 versículos 16 al 17, “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Cuando Pablo dice “toda la Escritura”, sin duda se refiere al Antiguo Testamento, pero no exclusivamente. Verás, Pablo anteriormente había dado una definición de las Escrituras que incluía pasajes del Nuevo Testamento.

Pablo escribió en Primera de Timoteo capítulo 5 versículo 18, “Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla;” and, “Digno es el obrero de su salario” Ahora, aquí Pablo citó tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (Deuteronomio capítulo 25 versículo 4 y Lucas capítulo 10 versículo 7) y llamó a ambos Escritura. Ahora bien, mientras Pablo habló de las “sagrados escritos” o “Sagradas Escrituras” en Segunda de Timoteo capítulo 3 versículo 15 refiriéndose a lo que Timoteo aprendió cuando era niño, Pablo aquí ahora está hablando de “toda” la Escritura en el capítulo 3 versículo 16. El uso de la palabra “toda” sugiere que Pablo entendió claramente que había más Escrituras que sólo las inspiradas en el Antiguo Testamento. Además, Pablo dijo que lo que escribió venía de Dios y tenía la autoridad de Dios. Les dijo a los corintios en Primera de Corintios capítulo 14 y versículo 37 “las cosas que os escribo son mandato del Señor”.

Tercero, Pedro dijo en Segunda de Pedro capítulo 1 versículos 20 al 21, “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” La profecía no vino por un acto de voluntad humana, sino que los hombres de Dios hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo. La frase “interpretación privada” no se refiere a cómo los hombres de hoy interpretan o entienden las Escrituras, sino a cómo los profetas las entregaron. Mientras los falsos profetas expusieron sus propias ideas, el Espíritu Santo movió a los hombres de Dios a hablar lo que Dios quería que se dijera.

El Señor Dios habló a través de los hombres no solo con sus palabras sino también con sus vidas. Difícilmente se pueden leer los Salmos sin querer también mirar de cerca la vida de David. Difícilmente uno puede leer el libro de Filipenses acerca del gozo y no recordar cómo Pablo fue encarcelado cuando lo escribió. Difícilmente se puede leer sobre las luchas de Oseas con una esposa infiel y no ver cómo Dios estaba revelando Su corazón y amor a un Israel infiel. Dios se movió y habló a través de Sus siervos.

El Antiguo Testamento repetidamente afirma ser de Dios. Dios le dijo a Moisés que escribiera los mandamientos del Señor en un libro en Éxodo capítulo 34 versículo 27. Ahora, el Antiguo Testamento repite cientos de veces expresiones como “El Señor dice”, o “así dice el Señor”, y “la palabra de Dios”. Dios vino diciendo...” Jesús llamó a la Ley de Moisés la “palabra de Dios” en Mateo capítulo 15 versículo 6. Los eruditos estiman que hay más de 2600 afirmaciones de este tipo mencionando que las Escrituras son la palabra de Dios.

David dijo en Segunda de Samuel 23 versículo 2, que “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua.” Dios le dijo a Isaías: “En tu boca he puesto mis palabras” (Isaías capítulo 51 versículo 16). El Señor le dijo a Jeremías: “He aquí, he puesto mis palabras en tu boca” (Jeremías capítulo 1 versículo 9) y “Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.” (Jeremías capítulo 5 versículo 14). Dios dio a conocer Su voluntad al testificar a través de los profetas según Segunda de Crónicas capítulo 24 versículo 20. El claro testimonio de los profetas y de los escritores del Nuevo Testamento también fue que la enseñanza del Antiguo Testamento venía de Dios.

Mientras que el Antiguo Testamento a veces designa a un orador o autor humano para un pasaje, el Nuevo Testamento atribuye esas mismas palabras a Dios. Por ejemplo, el Salmo capítulo 2 versículos 1 y 2 se atribuye a David, pero Pedro afirmó que estos versículos vinieron “por el Espíritu Santo” en Hechos capítulo 5 versículos 25 al 26. Lo que dijo el salmista en el Salmo capítulo 95 versículo 7, el escritor hebreo dice vino por el Espíritu Santo en Hebreos capítulo 3 versículo 7. Lo que escribieron los hijos de Coré en el Salmo capítulo 45 versículo 6 y un salmista desconocido dijo en el Salmo capítulo 102 versículos 25 y 27, el Nuevo Testamento lo atribuye a Dios en Hebreos capítulo 1 versículos 8 al 12. Dios habla a través de las Escrituras, de modo que uno puede reconocer fácilmente que cualquier cosa que las Escrituras nos instruyan, el Señor está realmente detrás de esas instrucciones.

El Nuevo Testamento ve todo el Antiguo Testamento como "a los que les ha sido confiada la palabra de Dios" (Romanos capítulo 3 versículo 2). Cristo y sus apóstoles citan textos del Antiguo Testamento, no solo como lo que Moisés, o David o Isaías dijeron, sino también como lo que Dios dijo a través de estos hombres. La idea de Dios hablando y la idea de las Escrituras son intercambiables en la Biblia. Por ejemplo, Pablo se refiere a la promesa verbal de Dios a Abraham como palabras que la Escritura le habló en Gálatas capítulo 3 versículo 8. Ahora bien, esto muestra cuán completamente equiparó Pablo las declaraciones de la Escritura con las declaraciones de Dios.

El Nuevo Testamento también reclama inspiración para sí mismo. Jesús afirmó que sus palabras no eran suyas, sino que procedían de su Padre en Juan capítulo 7 versículos 16 y 17. También explicó en Juan capítulo 12 versículos 49 al 50: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.” Jesús prometió a los apóstoles que recibirían el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo inspiraría su mensaje y su defensa ante las autoridades en (Lucas capítulo 12 versículos 11 y 12); el Espíritu también les enseñará qué hablar y les recordará las palabras de Jesús (Juan capítulo 14 versículo 26); y el Espíritu de verdad los guiará a toda la verdad (Juan capítulo 16 y versículo 13). Ahora, según Jesús, la función del Espíritu Santo era revelar a los apóstoles la verdad que le había dado el Padre.

Cuando Pablo escribió a las diversas iglesias, argumentó que lo que escribió era de hecho “el mandamiento del Señor” (Primera de Corintios capítulo 14 versículo 37). Pablo agradeció a Dios por los tesalonicenses, porque ellos “recibieron la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino por lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también realiza su obra en vosotros los creyentes” (Primera de Tesalonicenses capítulo 2 y versículo 13). Ahora, en Gálatas capítulo 1 versículos 11 al 12, Pablo dijo: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”

Debemos mirar las Escrituras como lo hizo Jesús. Jesús se basó únicamente en las Escrituras Hebreas como base de autoridad para aquellos que estaban bajo la Ley. Cristo nunca se refirió a la literatura extrabíblica de la época y rechazó con franqueza las tradiciones judías que contradecían las Escrituras en Mateo capítulo 15 y Marcos capítulo 7. Para Jesús, las Escrituras perduran. Cuando Jesús dice: “Escrito está”, quiere decir que lo que ha sido escrito todavía está escrito vigente e irrevocable. Jesús muestra la naturaleza perdurable de las Escrituras con afirmaciones como: “¿No habéis leído...?” (Mateo capítulo 21; Marcos capítulo 12) o “Erráis, ignorando las Escrituras” (Mateo capítulo 22). Ves que lo que Dios dijo a través de Moisés y los profetas seguía siendo cierto cientos de años más tarde en los días de Jesús.

Jesús creía que cada parte de la Escritura es digna de ser aceptada (Lucas capítulo 24 versículos 44 al 45). Y Mateo capítulo 23 versículos 34 al 36 Jesús habla de los primeros y últimos mártires en la Biblia (“desde Abel hasta Zacarías”). Bueno, esta es una referencia de Génesis a Crónicas, el primer y último libro de la Biblia hebrea.

Cuando Jesús interpretó las Escrituras, usó comúnmente el método literal (Mateo capítulo 12 versículo 40), considerando los eventos del Antiguo Testamento como historia real. Jesús tomó los tres días y las noches de Jonás en el vientre del gran pez como algo histórico. Jesús usó el castigo de la esposa de Lot como un medio para advertir a sus discípulos que no retrocedieran (Lucas capítulo 17 versículo 32). No hay evidencia de que alguna vez haya considerado la creación, el diluvio, el cruce del Mar Rojo o cualquier otra historia de la Biblia como un mito o una fábula.

Jesús dijo en Juan capítulo 18 versículo 37: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.”. Bueno, ¿qué tiene que ganar Jesús lidiando con mitos o fábulas? ¡Nada! Pero podría perder mucho al dar a conocer las invenciones de los hombres como si fueran hechos. Jesús corrigió con frecuencia las enseñanzas religiosas erróneas cuando las encontró. De hecho, estaba comprometido con la verdad. Entonces, ¿qué tenía Él que decir acerca de la autenticidad del relato de la creación en Génesis, o del diluvio, o del gran pez de Jonás, o de la escritura del libro de Daniel por parte de Daniel? Seguramente, él estaba al tanto de estos asuntos.

Jesús subrayó la veracidad de Génesis, el relato de Génesis de la creación cuando se refirió al “comienzo” de la creación como el momento en que un hombre y una mujer fueron creados y unidos por Dios en matrimonio. Jesús dijo: “pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” (Marcos capítulo 10 versículos 6 al 9). Al citar del Génesis, Jesús reconoció su autoridad y veracidad. Al usar las palabras “Lo que Dios juntó...” reconoció a Dios como el autor de estos escritos de Génesis.

Para Jesús, toda la Escritura es absolutamente verdadera y digna de confianza. Él dijo en Juan capítulo 10 versículo 35 que “la Escritura no puede ser quebrantada”. Jesús está argumentando aquí

que la Escritura es tanto autoritativa como confiable. Si el Hijo de Dios, que ha vivido toda la eternidad y ha sido testigo de todos los acontecimientos del Antiguo Testamento, considera las Escrituras como verdaderas y totalmente fidedignas, ¿qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros también podemos creer que cada palabra de cada oración de cada versículo de cada capítulo de cada libro está inspirada por Dios y es absolutamente confiable. Y es por eso que podemos mirarlo hoy como el estándar inmutable y eterno de la verdad y la moralidad. Por eso podemos seguir sus instrucciones sin temor, sabiendo que vienen de Dios. Ya que creemos en Jesucristo, ¡pongamos nuestra fe en Su palabra!

Jesús exaltó Su propia enseñanza a un nivel tan alto que Él se avergonzaría ante Dios y los ángeles de cualquiera que se avergonzara de Sus palabras (Lucas capítulo 9 versículo 26). Y cualquiera que va más allá de la enseñanza de Jesús, ya sea en la doctrina específica de su deidad o en cualquier otro asunto esencial, no tiene a Dios. El que permanece en Su enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo (Segunda de Juan versículo 9). La Palabra de Dios nunca debe tomarse a la ligera. Debido a que es revelación divina, tiene una fuerza duradera en nuestras vidas tal como lo hizo con Jesús.

Si la Biblia surgió solo de los hombres o si Dios la inspiró es quizás la pregunta más crucial de nuestro tiempo. Algunos preguntan si la Biblia es inspirada verbalmente y si es infalible. Algunos creen que la Biblia es inspirada por Dios, pero dicen que contiene fallas y contradicciones. Dicen que la Biblia es infalible en su mensaje esencial relacionado con nuestra salvación, pero contiene errores en sus detalles. Si la Biblia es meramente humana, surgida de mitos y leyendas, no tiene autoridad en nuestras vidas y no debe dársele mayor honor que cualquier otra literatura antigua. Por otro lado, si la Biblia es del único Dios vivo y verdadero como afirma, entonces posee una autoridad divina incondicional sobre nosotros.

Dado que la Biblia es de Dios y se nos transmite con precisión, podemos confiar en cada letra de cada palabra, cada palabra de cada oración, cada oración de cada versículo, cada versículo de cada capítulo y cada capítulo de cada libro. Consideramos sus promesas como verdaderas, sus mandamientos para nosotros como imperativos, sus ejemplos aprobados como una luz en nuestro camino, y sus implicaciones como verdaderas, y sus advertencias y amonestaciones para ser tomadas en serio. Este no es un libro ordinario; no hay ninguno igual en toda la historia. Es la Palabra de Dios.

¿Por qué creo en la Biblia? Porque predice con precisión el futuro en los términos más específicos. Las profecías del Mesías, la predicción del Señor de Su propia muerte y resurrección, y la predicción del Señor de la caída de Jerusalén brindan evidencia incuestionable de que las palabras de las Escrituras provienen de Dios mismo. Ningún otro libro en toda la historia tiene tantas profecías específicas que se han hecho realidad. Solo Dios puede ver el futuro, y solo Dios podría darnos este libro. ¡Oh, dame la Biblia, porque es inspirada por Dios!